



El académico uruguayo Fernando Andacht desmenuza el popular género televisivo

“Los reality shows entregan una educación sentimental”

Autor de un libro en el que analiza los programas “Gran hermano” y “Big Brother Brasil”, el estudioso cree que esos nuevos productos mediáticos invitan a realizar “un activo ejercicio de la sensibilidad”.

RODRIGO CASTILLO R.

“Cada vez que me preguntan por qué estudio esa estupidez de los reality shows, respondo que algo que es capaz de reunir a tantas personas merece una investigación”, explica el académico uruguayo Fernando Andacht, quien, desoyendo las críticas de varios de sus colegas, ha publicado un libro en el que diseña los mecanismos del popular género televisivo.

En el volumen, que se titula “El reality show: una perspectiva analítica de la televisión” y ha sido editado por el sello Noema, el autor entrega los resultados que obtuvo tras seguir y analizar detenidamente la evolución de “Big Brother Brasil” y “Gran Hermano”, dos programas que, en Brasil y Argentina, respectivamente, explotaron con gran éxito -entre los años 2001 y 2002- formatos similares a los que en Chile se han conocido a través de productos como “Protagonistas de la fama” y “Tocando las estrellas”.

-En su libro, usted dice que quienes participan en reality shows son “neocelebridades”. ¿En qué se diferencian ellos de las celebridades?

-Entendemos por celebridad algo que se produce a fuego lento y que implica tener una trayectoria o haber pasado años en la pantalla. Una celebridad tiene una duración importante, mientras que las neocelebridades son descartables, porque, después de que los medios de comunicación las usen al máximo, desaparecen sin pena ni gloria.

-¿Qué ha pasado con los concursantes que tras ser eliminados del programa cayeron en el olvido?

-Lei que algunos de ellos han sufrido un proceso de inadaptación. También hubo casos de individuos que, ya de vuelta en sus casas, se bañaban tapados porque tenían miedo de que los filmaran desnudos. Aunque no conozco estudios al respecto, imagino que el hecho de pasar por esa situación de sobreobservación y de protagonismo desmesurado debe dejar cicatrices muy fuertes en una persona.

-¿Cree usted que los espectadores puedan aprender algo al ver un reality show?

-La televisión comercial no educa, pero si cumple la misión de entregar al ciudadano una educación sentimental, relacionada con las pasiones. Este aprendizaje solía realizarse a través de las telenovelas, pero ahora los reality shows son los encargados de entregar esa educación sentimental, porque dan la oportunidad de ver la vida cotidiana sin estar dentro de ella.

-¿Ahí funciona la identificación del espectador con los concursantes?

-Claro, entonces surge la pregunta de qué haríamos si estuviéramos en el programa, y eso implica un activo ejercicio de la sensibilidad. Lo que atrapa a los espectadores es la enorme cantidad de situaciones de ambivalencia ética que se presentan, y por eso creo que las personas no ven el programa porque sean estúpidas.

-Los participantes si dicen muchas estupideces.

-Sí, pero la vida también está llena de estupideces y no por eso es estúpida. Me parece que en este tipo de programas no hay un abismo tan grande como el que denuncian los críticos y los moralistas: los destructores del género dicen que los reality shows no tienen nada que ver con la vida, pero si eso fuera cierto nadie vería estos programas.

Los hijos del gran hermano

Profesor de semiótica en la Universidad Católica de Uruguay e investigador del programa de postgradación en comunicación de la Universidad Federal do Rio Grande do Sul en Porto Alegre, Brasil, Fernando Andacht cree que, a pesar de que los reality shows tienden a monopolizar las programaciones diarias de los canales en que se exhiben, el fenómeno tiene sus días contados.

“Yo no sería alarmista ni apocalíptico: no creo que en el futuro la televisión vaya a ser un eterno reality show. En Uruguay y Argentina el género invadió la televisión, pero al poco tiempo esto fue disminuyendo hasta normalizarse”, dice el académico.

-¿El género podría desaparecer?

-Tal vez, pero lo interesante es el efecto que los reality shows pueden tener en los demás programas. Yo creo que la experiencia va a ser asimilada en los canales y que eso va a generar una serie de programas híbridos que sin duda van a dejar una huella importante en la televisión.

Los reality shows entregan una educación sentimental : [entrevistas] [artículo] Rodrigo Castillo R.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Castillo R., Rodrigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los reality shows entregan una educación sentimental : [entrevistas] [artículo] Rodrigo Castillo R. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile